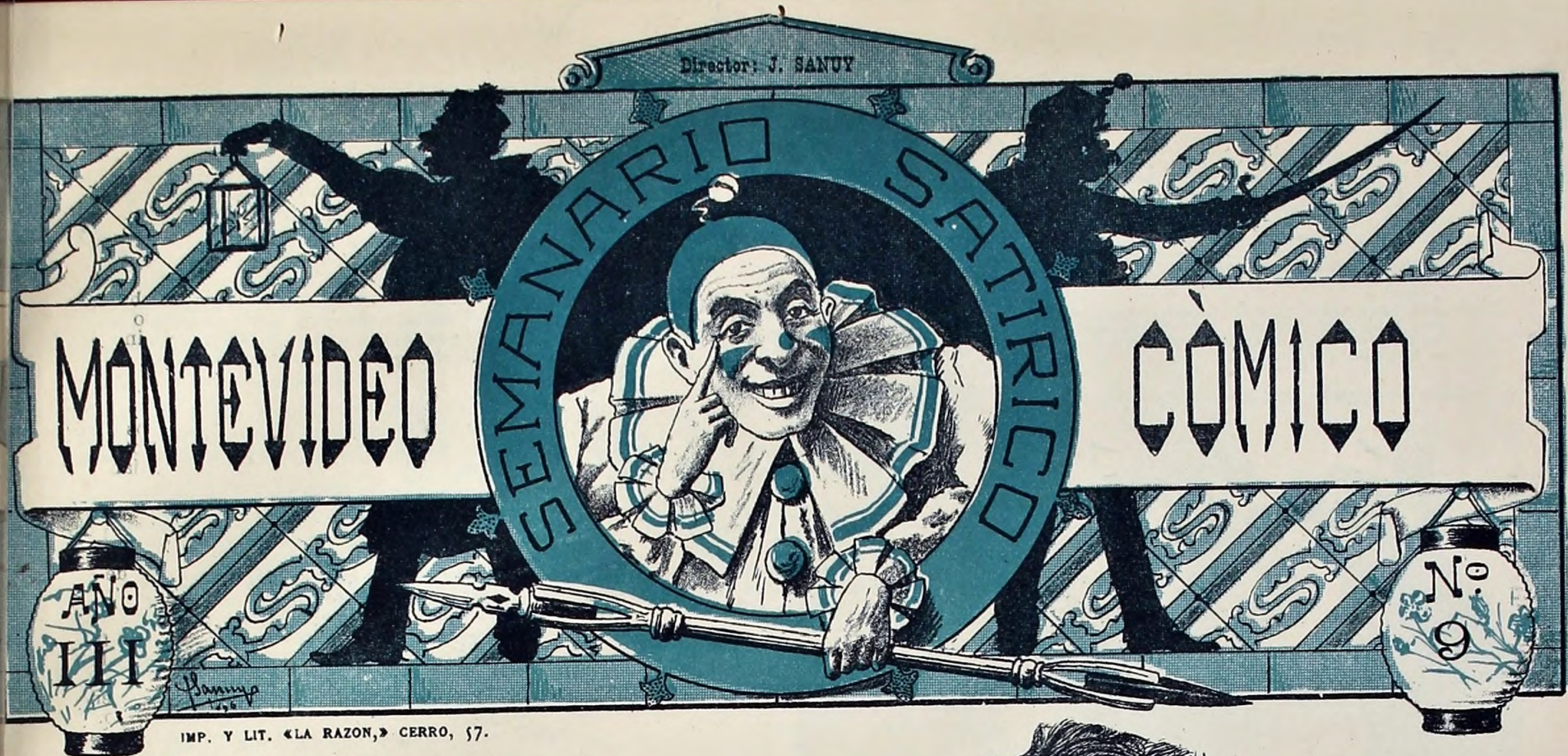




ADOLFO ERRANTE

AUTOR DE LA MÚSICA DE «JAUJA»

SUSCRICION:

Un mes.	\$ 1.00
Semestre.	5.00
Número corriente.	0.30
Número atrasado.	0.40

SE PUBLICA TODOS LOS DOMINGOS

De venta en todas las librerías

Dirección 18 de Julio, 519
MONTEVIDEO

Samuy
1896.

SUMARIO

TEXTO—«La Semana», por Perico Flaco—«Mariposas», por L. Torres Abandero—«Del diario de un infeliz», por Luis Taboada—«Nerviosa», por Francisco Antich e Izaguirre—«Sucedido», por E. Castillo—«El viajero», por Emilia Pardo Bazán—«El burro matemático», por José M. Grau García—«De Miguel Cané» (conclusión)—«Grajea», por P. Mus—«Teatros», por Luneta—«Correspondencia particular»,—«Sección de ingenio», por Gioconda Avisos.

GRABADOS.—Don Adolfo Errante.—«Album de la mujer», Señorita de Bomeu en traje de fantasía.—Lo QUE PUEDE SUCEDER, y varios intercalados en el texto, por J. Sannuy.



Estuvimos el jueves en el Tupí Nambá y encontramos a Paco San Román tan contento que parecía haber aumentado en volumen pasando de *in 8.º* menor a *in 4.º* mayor.

Desde el mostrador hablaba y gesticulaba moviéndose como un azogado.

—¿Qué le pasa amigo? (le digimos al verle en ese estado; es que Weyler les ha curtido la bota a los mambises?

Ca, no señor, respondió. Es que hoy todos los cafeteros de Montevideo estamos de parabienes.

—Acaso don Federico ha rebajado el impuesto al café?

—Ca; usted no ha leído los diarios? No sabe que al General Estevan lo han reventado...

¿Y qué hay con eso?

No se haga el inocente. Qué ha de haber! sino que por ahora queda anulado uno de los más temibles competidores de nuestro comercio. Ya el General no podrá despachar *café frío*, al menos con privilegio gubernativo. Ahora estamos todos iguales y espero que la gente de buen gusto sabrá preferir el café superior preparado con todas las reglas del arte, al café frío que produce indigestiones y otras cosas...

—Basta de bombo, le interrumpimos. El café frío va a estar barato de todas maneras este año, de Marzo a Noviembre y el que quiera probar cosa buena, que se haga un viajecito a Rivera ó a San José.

A San José mejor, donde han empezado a dar café a los ciudadanos de la Jefatura Política... para hacer competencia al Presidente, que da té, y eso cuando lo da.

Los lectores no ignorarán que clase de café sirve el Jefe Político Bové a los periodistas y ciudadanos de la oposición del departamento que rige.

Yo creía hasta ahora que Bové era manso como su italiano apellido traducido al castellano, ó sea muy buey. Y ahora resulta que no es buey ni manso y que ha dado más cornadas que un Veraguas desde su Jefatura.

Pero me explico que se den palizas en San José por orden de Bové. Este es boticario y le conviene que haya gasto de árnica.

Por lo demás es yerno de don Clodomiro, que lo conoce desde chiquito, y aunque ponga a San José patas arriba seguirá en la Jefatura y hasta volverá a ingresar en la Cámara como Diputado por Florida ó por cualquier otro departamento que sepa honrar a los verdaderos hombres de talento y virtudes cívicas.

Cuadra, aquel prójimo que fué apresado por andar en contactos ilícitos con proyectistas de motines ó revoluciones, sigue metido en la cárcel, y comprometiendo a la mar de gente con sus declaraciones.

Por supuesto que cuando los ases acusados en esta brisca han sido llamados a declarar, se han indignado y puesto su honor y lealtad por las alturas que los ateneistas ponen a la Kermesse.

Hasta alguno, como el erudito general Carámbula, ha respondido al Juez á cuchufletas y frases irónicas, olvidándose de que sólo quedan bien en los sainetes y en los artículos de nuestro colega Gimenez Pastor digno rival de Taboada y Palacio.

Cuadra, aunque mal le cuadre, va a resultar al fin el único pavo de la revolución bacaray; y no va a pasar mucho tiempo sin que le veamos figurando en los cuadros de un batallón, durmiendo en cuadra y cuadrándose para saludar militarmente.

Y con esto se habrá completado el cuadro de Cuadra.

El Senado votó el proyecto de Banco que tiene á Lessa de Seca y de Herodes á Pilatos; ó lo que es lo mismo de Cassel á Medici que son respectivamente tan judío y tan italiano como el gobernador y el prefecto de Judsa.

Yo creo que si hace el Gobierno el Banco, como la cosa anda entre judíos va a resultar alguna judiada.

Por lo demás me alegraría de la fundación de ese establecimiento de crédito, porque se dice que vamos a salir todos de pobres, y yo confieso en secreto á ustedes que tengo unas ganas locas de mejorar de situación y poder tener de rico algo más que las dos sílabas de mi nombre.

Los estorbos para el Banco son hasta ahora las ridículas, por no decir tunecinas, peticiones de los señores Barreto y Caymari, quienes, por el hecho de haber obtenido del Gobierno la concesión primitiva de los ferrocarriles del Oeste, ligados como por cordón umbilical con el Banco futuro, quieren que se les dé una indemnización exorbitante.

Les aseguro á ustedes que si fuera Gobierno no era yo quien les daba un cobre á esos concesionarios ó pescadores de playas oficiales, que tienen tanto derecho á la indemnización como yo á la corona de Rusia, á pesar de ser mi nombre diminutivo de Pedro ó sea un Petrovich traducido.

Para mí estos concesionarios tienen la cabeza demasiado caliente, y hago moción para que los manden a tomar el fresco...

En la cárcel correccional (y cuidado en ligar esta frase con la última del suelto anterior) en la cárcel correccional, hubo estos días una gran novedad que casi no lo es. Se escaparon cuatro presos, solamente cuatro, siendo así que podrían haberse escapado todos, porque lo menos que tiene el antiguo Taller de adoquines es seguridad.

Los prófugos fueron habidos, y algunos en situación bastante crítica.

Uno estaba metido en un sótano y cuando la policía lo descubrió se hizo el *bulto sonso* y no respondió á las intimaciones.

El Jefe de la Seguridad dijo entonces á un agente: «péguele un tiro si no se entrega» y el hombre se asustó tan feamente con esa amenaza que empezó a gritar que se rendía y se entregó como un cordero.

A otro lo pescaron en una quinta y fué tan sonso que salió a recibir á la policía creyendo que eran visitas, y allí mismo tuvo que darse por pescado.

Esta victoria de nuestra activa é incomparable policía, fué celebrada con un banquete al que asistieron el Jefe Político, el Jefe de la Policía de Seguridad, el Jefe del Crimen, el Jefe de la Cárcel y otros.

Se brindó por la actividad y talento de todos los presentes y hubo una de piropos mutuos que parecían otros tantos ejemplares

de don Clodomiro Arteaga, don Angel Floro Costa y don Florencio Escardó.

Pero lo más interesante del banquete fué el menú, que no se ha publicado en los diarios, pero que yo gracias á mi influencia he conseguido.

Es este:

MENÚ

del banquete que damos nosotros á nosotros por el triunfo obtenido por nosotros capturando los presos que se nos habían escapado á nosotros.

Flambres

Espedientes petrificados del J. L. del C. Pesquizas malogradas desde el crimen de la botica de la Tortuga hasta el de la calle Chaná.

Entradas

Presos al natural, cou palizas al fresco. Golillas coloradas y malones á lo Cárcel Correccional. Revólvers con marca pero sin dueño. Carteles con indicios pero sin uso.

Postres

Pasteles de buena educación á lo *Chef de Police*. Barbijos, cascotes y botonaduras de ambas Policías.

Y con esto y buenos vinos queda la lista completa y también esta crónica,

PERICO FLACO.



Yo no sé qué tristeza me conturba, Qué indecible dolor me hiere el alma, Cuando surge y se rompe ante mis ojos El nítido cristal de una esperanza...

Pienso en los dulces años de la vida, En los cándidos besos de la infancia, En las notas del canto misterioso Con que nos duerme el ángel de la guarda.

Pienso en tristes memorias que surgieron Como el fugaz albor de la mañana, Como leve cendal de blanca espuma Que muere en las arenas de la playa.

Pienso que todo es forma de un conjunto De luz y sombra, de materia y alma, Y que cada ilusión que besa al hombre Es la dulce sonrisa de un fantasma.

Ensueños y quimeras de la mente, Visiones de la vida, ¡todo pasará!... La gloria es humo, y el placer, mentira; ¡Sólo queda el recuerdo de una lágrima!

L. TORRES ABANDERO.
(Venezolano.)



Del diario de un infeliz

¿Porqué se ceba en mí la desventura? ¿Porqué?

¿Qué he hecho yo para que me trate así la Providencia?

Yo soy un hombre de buenas costumbres; yo no fumo, ni bebo vino, ni me entrego á otros placeres que rechaza la moral; y, sin embargo, casi siempre me sacan cortos los pantalones y hago la digestión con mucho trabajo y tengo un aliento asaz desagradable.

Para colmo de desventuras, estoy enamorado de Serafina y ella no se decide á corresponderme.

Ayer tuve un día fatal. Fuí á visitarla y se me enredaron los pies en el felpudo del pasillo, cayendo de bruces sobre doña Bruna, la mamá de Serafina, que había salido á abrir.

—¡Bruto! me dijo la pobre señora llevándose las manos al ojo derecho.

—Perdone usted, contesté yo con acento suplicante.

Serafina me lanzó una mirada de hiena y fué á socorrer á la mamá que tenía el ojo á medio abrir y exhalaba hondos quejidos.

Entre Serafina y yo conseguimos que abriese el ojo. ¡Qué desgracia! Se le había quedado como una almeja por efecto del golpe, y Josefina comenzó á dar gritos y á dirigirme denuestos.

—¡Por usted suceden estas cosas! ¡Por usted va á quedar desfigurada mi mamaita!

—Serafina, tranquilícese usted; no es nada lo del ojo, decía yo todo aturdido.

—Vaya usted á buscar un médico, ¡pronto!

—¡Ay! exclamaba doña Bruna tirándome pellizcos y dándome patadas silenciosas.

Cogí el sombrero para dirigirme á la calle pero en la escalera tropecé con un chico de siete años que subía conduciendo un botijo; derribé á ambos, y el primero rodó cuatro escalones, hasta llegar al portal, donde quedó boca arriba, hecho una rana.

Salió la portera furiosa gritando:

—¡Hijo de mi corazón! ¿Quién te ha tirado á tí?

—Ese señorito, contestó el muchacho vertiendo lágrimas como judías.

La portera, lo primero que hizo fué pegarme con el puño cerrado en la boca del estómago; despues llamó al marido, que es albañil irascible, y entre los dos me querían matar.

A duras penas conseguí desprenderme de sus garras, y llegué á casa del médico, que en aquel instante se dedicaba á regañar con su suegra y tuvo que suspender la operación para recibirme.

—¿Qué hay? me dijo con mal talante.

—Que venga usted á casa de doña Bruna, corriendo.

—¿Se va á morir?

—Todavía no, pero tiene un ojo echado á perder.

—Que se lo saque.

—¡Jesús!

—¡Ea! Yo no puedo ir allá porque estoy resolviendo cuestiones de familia.

—Pero...

—Le daré á usted una receta de un cocimiento de mi invención para que se bañe el ojo.

Y extendió una receta.

Yo corrí á la botica y dije al farmacéutico:

—Háganme ustedes esta medicina inmediatamente.

El aludido miró la receta y preguntó:

—¿Trae usted frasco?

—No, señor; póngalo usted.

—Eso será si quiero.

—¡Naturalmente!

—Porque yo no admito imposiciones.

—Hace usted bien, dije yo.

Y fui á sentarme en una silla; pero me dejé caer con demasiada fuerza y la desencuaderné toda.

El boticario lanzó un terno y vino hacia mí furioso. Yo de un salto me coloqué en la puerta de la botica, á tiempo que entraba un sacerdote. Chocamos ambos, y el sacerdote fué á dar con la cabeza contra la vidriera, rompiendo un cristal.

Irritóse de nuevo el boticario; yo dí mis disculpas; al sacerdote tuvimos que levantarlo entre los dos porque se le habían enredado los manteos en las piernas y además tenía la cara tapada con el sombrero de teja; y restablecida la calma, esperé que me hiciera la medicina para el ojo de doña Bruna.

—Ya está, dijo el boticario, colocando una botella sobre el mostrador.

—¿Cuánto debo? pregunté tímidamente.

—Cinco pesetas.

Saqué el único duro que llevaba en el bolsillo y lo puse junto á la botella.

El boticario miró el duro; despues, dirigiéndome una mirada de ira, gritó:

—¡Este duro es falso!

—¿Falso?

—¡Vaya usted á engañar á otra parte!

—Pero...

—Y á ver quién me paga ahora este cocimiento, que no me sirve para nada.

—No se apure usted. Yo lo pago.

—Pues venga otro duro.

—Iré por él. Y no permito que dude usted de mi honor, caballero. Yo soy una persona decente, incapaz de hacer negocios con moneda falsa.

El cura y el boticario se miraron como dudando de mi honradez. Aquello me suble-



For Fitz Patrick

LO QUE PUEDE



Los que están en la barrera suponen que la corrida concluirá con la cogida del matador Julio Herrera.

Pues tiene el cornú... así como... y mejores...

SUCEDER

MONTEVIDEO CÓMICO



buenos pistones
ordista,
a vista
naciones.

vó la sangre, y salió de la botica dispuesto á ir á mi casa y desvanecer las dudas de aquellos dos sujetos con un duro legítimo y hermoso.

Pero en el camino tropecé con un compañero de oficina.

—Me vas á hacer un favor, le dije.

—¿Cuál?

—Prestarme un duro. Tengo que recoger....

—No me digas más. Toma.

Y me dió el duro.

Con él me fui á la botica. Allí estaban el cura y el boticario poniéndome como ropa de Pascua.

—Se conoce que es un bribón, decía el primero.

—Un tunante, añadía el segundo.

—¡Hay cada pillo en este Madrid!...

En aquel momento entraba yo con mi duro, y revistiéndome de la mayor solemnidad y dirigiendo á ambos una mirada altiva, arrojé la moneda sobre el mostrador diciendo:

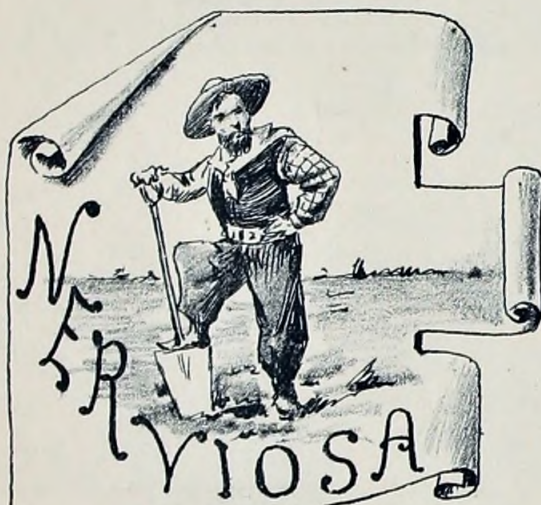
—Aquí está el duro.

El boticario lo miró atentamente; el cura se puso los anteojos para inspeccionarlo á su vez, y ambos, con acento de profunda sorpresa, exclamaron á dúo:

—¡También es falso!

—¡Y lo era efectivamente!

LUIS TABOADA



Harto ya un calavera en una orgía
De gritar y beber,

Salió con una copa de champaña
Dando más de un traspies;

Y, en un jardín entrando, derramóla
Encima de un clavel...

—Flores que sólo os embriagáis con aire,
A mi salud bebed—

Dijo y cayó redondo como el árbol
Que cortan á cercén.

A no mucha distancia un campesino,
Aunque sudaba hiel,

Cavaba en un terreno sin descanso,
Ganoso de poder

Con un jornal y medio cada día
Ahuyentar la escasez.

El sudor en el hoyo iba cayendo
Y él cantaba, pensando en su mujer.

Donde el vino cayó, á los pocos días
Nacieron cardos cien,

Y en cambio el campo de sudor regado
Fue bien pronto un verjel.

FRANCISCO ANTICH É IZAGUIRRE.

SUCEDIDO

Un joven muy calavera,
examinábase un día

de química, y no sabía
ni una palabra siquiera.

Le preguntó el Presidente:
—¿De la potasa qué sabe?

Y él contestó con voz grave:
—Pues nada absolutamente.

—Hábleme usted de la plata.

—Tampoco sé nada.

—¿Cómo?

Bueno, pues hable... del plomo.

—De ellos mi libro no trata.

—¡No sea usted mentecato!

—Yo en el índice leí
nitrato de plata, ni-
trato de plomo, nitrato
de potasa... y, sin dudar,
me dije, pues todo sobra...
de nada trata esta obra.
¿A qué la voy á estudiar?

E. CASTILLO



Fría, glacial era la noche. El viento silbaba medroso y airado; la lluvia caía tenaz, ya en ráfagas, ya en densos chaparrones; y las dos ó tres veces que Marta se había atrevido á acercarse á su ventana por ver si aplacaba la tempestad, la deslumbró la cárdena luz de un relámpago y la horrorizó el rimbombiar del trueno, tan encima de su cabeza, que parecía echar abajo la casa.

Al punto en que con más furia se desencadenaban los elementos, oyó Marta distintamente que llamaban á su puerta, y percibió un acento plañidero y apremiante que la instaba á abrir. Sin duda que la prudencia aconsejaba á Marta desoírlo, pues en noche tan espantosa, cuando ningún vecino honrado se atreve á echarse á la calle, sólo los malhechores y los perdidos libertinos son capaces de arrostrar el viento y la lluvia en busca de aventuras y presa. Marta debió haber reflexionado que el que posee un hogar, fuego en él, y á su lado una madre, una hermana, una esposa que le consuele, no sale fuera en el mes de Enero y con una tormenta desatada, ni llama á puertas ajenas, ni turba la tranquilidad de las doncellas honestas y recogidas. Mas la reflexión, persona dignísima y muy señora mía, tiene el maldito vicio de llegar retrasada, por lo cual sólo sirve para amargar gustos y adobar remordimientos. La reflexión de Marta se había quedado zaguera según costumbre, y el impulso de la piedad, que es el primero que salta en el corazón de la mujer, hizo que la doncella preguntase, compadecida, al través del postigo: ¿Quién llama? Una voz de tenor dulce y vibrante respondió en tono persuasivo: «Un viajero». Y la bienaventurada de Marta, sin meterse en mas averiguaciones, quitó la tranca, descorrió el cerrojo y dió vuelta á la llave, movida por el encanto de aquella voz tan vibrante y tan dulce.

Entró el viajero, saludando cortésmente; y quitándose con gentil desembarazo el chambergo, cuyas plumas goteaban, y desembozándose la capa, empapada por la lluvia, agradeció la hospitalidad y tomó asiento cerca de la lumbre, bien encendida por Marta. Ésta apenas se atrevía á mirarle, porque en aquel punto la tardía reflexión empezaba á hacer de las suyas, y Marta comprendía que dar asilo al primero que llama, es ligereza notoria. Con todo, aun sin decidirse á levantar los ojos, vió de soslayo que su huésped era mozo y de buen tallo, descolorido, rubio, cara linda y triste, aire de señor acostumbrado al mando y á ocupar alto puesto. Sintióse Marta encogida y llena de confusión, aunque el viajero se mostraba reconocido y la decía cosas halagüeñas, que por el hechizo de la voz lo parecían más; y para disimular su turbación se dió prisa á servir la cena y ofrecer al viajero el mejor cuarto de la casa, donde se recogiese á dormir.

Asustada de su propia indiscreta conducta, Marta no pudo conciliar el sueño en toda la noche, esperando con impaciencia que rayase el alba para que se ausentase el huésped. Y sucedió que éste, cuando apareció, ya descansado y sonriente, para tomar el desayuno, nada habló de marcharse, ni tampoco á la hora de comer, ni menos por la tarde; y Marta, entretenida y embelezada con su conversación y su labia, no tuvo valor para decirle que ella no era mesonera de oficio.

Corrieron semanas, pasaron meses, y en casa de Marta no había más dueño, más amo que aquel viajero á quien en una noche tempestuosa tuvo la imprevisión de acoger. Él mandaba y Marta obedecía sumisa, muda, veloz como el pensamiento.

No creáis por eso que Marta era propiamente feliz. Al contrario, vivía en constante zozobra y pena. He calificado de amo al viajero, y tirano debí llamarle, pues sus caprichos despóticos y su inconstante humor traían Marta medio loca. Al principio el viajero parecía obediente, afectuoso, zalamero, humilde, pero fué creciéndose y tomando fueros, hasta no haber quien parase con él. Lo peor de todo era que nunca podía Marta adivinarle el deseo ni precaverle la desazón; sin motivo ni causa, cuando menos debía temerse ó esperarse, estaba frenético ó contentísimo, pasando del enojo al halago, y de la risa á la rabia, en menos que se dice. Padecía arrebatos de furor y berrinches injustos é insensatos, que á los dos minutos se convertían en trasportes de cariño y en plácides angelicales; ya se emperraba como como un chico, ya se desesperaba como un hombre; ya hartaba á Marta de improperios, ya la prodigaba los nombres más dulces y las ternezas más rendidas.

Sus extravagancias eran á veces tan insufribles, que Marta, con los nervios de punta, el alma de través y el corazón á dos dedos de la boca, maldecía mil veces el fatal momento en que dió acogida á tan terrible huésped. Lo malo es que él, cuando justamente Marta, apurada la paciencia, iba á saltar y á sacudir el yugo, no parece sino que lo adivinaba, y pedía perdón con una gracia, una sinceridad y una ingenuidad de niño, y Marta, no sólo olvidaba instantáneamente sus agravios, sino que por el exquisito goce de perdonar sufriría tres veces las pasadas desazones.

¡Qué en olvido las tenía puestas la noche en que el huésped, á medias palabras y con precauciones y rodeos, anunció que ya había llegado la ocasión de su partida! Marta se quedó de mármol, y las lágrimas lentas que la arrancó la desesperación cayeron sobre las manos del viajero, que sonreía tristemente y murmuraba en voz baja frascitas consoladoras, promesas de escribir, de volver, de recordar. Y como Marta, en su amargura, balbucía reproches, el huésped, con aquella voz de tenor dulce y vibrante, alegó por vía de disculpa: «Bien te dije, niña, que soy un viajero. Me detengo, pero no me estaciono; me poso, no me fijo. Y habéis de saber que sólo al oír esta declaración franca, sólo al sentir que se desgarraban las fibras más íntimas de su sér, conoció la inocentona de Marta que aquel fatal viajero era el Amor, y que había abierto la puerta, sin pensarlo, al tirano cruelísimo del orbe.

Sin hacer caso del llanto de Marta (¡para atender á lagrimitas está él!), sin mirar el rastro de pena inextinguible que dejaba en pos de sí, el Amor se fué, embozado en su capa, ladeado el chambergo, cuyas plumas, secas ya, se rizaban y flotaban al viento bizarramente, en busca de nuevos horizontes, á llamar á otras puertas mejor trancadas y defendidas. Y Marta quedó tranquila, dueña de su hogar, libre de sustos, de temores, de alarmas, y entregada á la compañía de la grave y excelente reflexión, que tan bien aconseja, aunque un poquillo tarde. No sabemos lo que habrán platicado; sólo tenemos noticias ciertas de que las noches de tempestad furiosa, cuando el viento silba y la lluvia se estrella contra los vidrios, Marta, apoyando la mano sobre su corazón, que la duele á fuerza de latir apresurado, no cesa de prestar oído, por si llama á la puerta el huésped.

EMILIA PARDO BAZÁN.

El burro matemático

CUENTO

I

De regreso de una feria cruzaba un baturro un prado arrastrando un borriquito de mercancías cargado. Pasó un gitano y le dijo: —Este burro es matemático. —Matemático?

—No ves que va contando los pasos? A lo que pensó el baturro: —Cuando el burro está cansado sabe contar? Yo no sé. Quien fuera burro ¡canastos!

II

En cuanto llegó a su casa dejó el burro en el establo y él se retiró a contar las ganancias del mercado. Vacío la bolsa en el suelo y empezó: Dos y dos cuatro... y dos son cuatro... y dos seis... y dos... dos... y dos... ¡Rediablo! Si sabrá más mi borrico que sabe contar los pasos! Volvió a empezar pero en balde. Dos veces, y tres, en vano; y prorrumpió: —Soy un zote. No sé si pierdo o si gano. Mas, de repente se alegra con la idea que ha encontrado. Corre a la cuadra. Se pone los aparejos del asno. Se carga de mercancías. Se arroja ligero al campo y el pueblo lo ve alejarse como alma que lleva el diablo. —Dónde va? dicen los hombres. —Está loco! los muchachos. Y él grita: —Busco la suma! Y se quedan enterados.

III

Han transcurrido tres horas. La noche se va acercando, y a cinco leguas del pueblo de un gran camino a lo largo un hombre se halla tendido medio muerto de cansancio. Lo ve un gitano y exclama: —Hola! el baturro del asno! Y como el pobre dormía le roba todos los cuartos, le quita las mercancías y aprieta a correr dejándolo como el gallo de morón sin pluma y cacareando. Vuelve en sí el aragonés y exclama desesperado hallándose sin los géneros: —Yo he corrido demasiado! Queriendo encontrar la suma, la resta y todo he sacado!!!

JOSÉ M.^a GRAU GARCÍA.

De MIGUEL CANÉ

(Conclusión)

Era larga y llena de ese suave calor que penetra hasta los corazones más duros. Alberto concluyó de leerla conmovido y en la vaga fijeza de su mirada, en la serenidad de su frente, se veían cruzar pensamientos puros.

Alberto tomó una pistola y la examinó curiosamente.

V

El duelo tuvo lugar sin aparato de ningún género. Dos hombres de honor, por consiguiente bravos, que las exigencias de la situación llevan al terreno, concluyen siempre de una manera rápida y formal ese acto disgustante.

Hay sentimientos cuya cuna exclusiva es el espíritu, ó más bien fantasmas de pasiones que la ilusión intelectual reviste de todo

el exterior de una sensación positiva. La lógica moral que se forma en el contacto incessante de las leyes sociales, produce en la inteligencia la formación de un sistema inexorable que la práctica hace tiránico. Tal es la profunda semejanza entre la verdad y la ilusión tenaz y reflexiva que la finge, que en el juego de pasiones que generalmente llena el escenario inmenso de la comedia humana, es una dificultad realmente agobiadora el distinguir de los cuerpos las sombras que los semejan.

Un fenómeno de ese género se había operado en el espíritu de esos dos hombres: un instintivo impulso de soberbia, nacido como una miasma natural en el fondo del alma, había dado lugar a la evolución de la inteligencia, que cuando no encuentra una causa racional se amarra a un objetivo secundario. Este, para Alberto, era Poloski y vice versa: la causa para ambos... desconocida, porque, de cierta manera, es la eterna y misteriosa cifra del ser humano.

Cuando el golpe brutal vino y la sangre enrojeció la tierra con su noble color; cuando verdaderos sentimientos dominaron, cuando el peligro, la lucha, el valor, agitaron las fuerzas morales, el odio recíproco de aquellos hombres, hallazgo de la inteligencia como solución lógica a una sensación inexplicable, desapareció como la luz de la lámpara del que sufre ó el que estudia, al venir las francas claridades de la mañana.

Es un fenómeno curioso, que prueba la identidad general de la ley que ha presidido a la formación del universo: en la retorta del químico, los ácidos más poderosos desalojan violentamente a aquellos que sólo producen timidas combinaciones; en la retorta humana, el alma, la graduación de las pasiones, produce idénticos resultados. La caída del amigo se olvida en el momento de la traición de la mujer querida, y el desplome del cielo no se oíría ante el cadáver de la madre...

VI

Alberto fué mortalmente herido: Poloski partió su frente y la repercusión del golpe rompió su alma.

Nada hay más sombrío que el acto brutal que no se borra. Un minuto fatal, que cae como los demás en el inagotable seno de la eternidad, llevando el eco de una maldición, ó humedecido por una lágrima arrancada sin justicia, pesa sobre el corazón como el pie colosal del fantasma que destroza el pecho en las noches de vértigo...

Poloski voló al lado de los amigos íntimos de Alberto: sombrío y reconcentrado, esperó que la vida volviera a aquella frente para que la calma volviera a su alma.

Largas, tremendas horas de velada, pobladas por sensaciones extrañas, ideas enlutadas y laxitudes infinitas, interrumpidas solo por el entrecortado respirar de un moribundo ó la palabra serena del amigo que exige su hora de honor....

La fuerza que la naturaleza anida en los cuerpos jóvenes es el cómplice directo de la fatalidad, que exige al hombre seguir el camino de la vida, a través de todos los dolores, hasta el repugnante momento en que el espíritu extinguido no se da cuenta de la caída del cuerpo exhausto....

Esa fuerza hizo vivir a Alberto; sus labios murmuraron un nombre y tendió la mano a Poloski.

La convalecencia fué rápida: la fatalidad va de prisa.

Días antes del momento prefijado para dejar el lecho, Juan se acercó al herido y arreglando cariñosamente su cabello le dijo:

—Tengo cartas de la patria; esto ha pasado ya y espero que para siempre también habrán pasado tus locuras. Eres rico, tu madre, tu amada te esperan, Dios te levanta casi de la tumba, no eres feliz?

Alberto miró profundamente a su amigo y una extraña sonrisa plegó sus labios. Cerró los ojos y murmuró: «tan cerca del reposo y ahora de nuevo a la lucha, de nuevo a la vida».

Lanzó un hondo suspiro y quedó inmóvil.

MIGUEL CANÉ.



GRAJEA

Como tiembla la gota de rocío en el jugoso cáliz de la flor, tiembla mi alma, bien mío, en mis labios, que besas con amor.

♦♦♦

—¡Vengan copas! ¡Arda el ron! ¡Desfogando esta pasión nos sorprenda el nuevo día!— Como arde el ron en la orgía, así arde su corazón.

♦♦♦

¡Ah, jueces! Habéis matado a una virgen inocente. ¿Quién os juzgará a vosotros? ¿No hay justicia que os condene?

Si no hubiera Dios, ¡qué fuera del que mata y del que muere!

♦♦♦

—Tira esta piedra al abismo. Cuando haya tocado fondo, «—Seré tuya», me digiste. Arrojé la piedra al hoyo, y... ¡ay, Dios!... aún está rodando... La esperanza: ¡he aquí todo!

♦♦♦

En meterse a limpiar luces ha dado el bueno de Ernesto por no perder la costumbre de METERSE A FAROLERO.

♦♦♦

A la Verdad golpearon y la dejaron por muerta; los buenos la levantaron: hoy anda de puerta en puerta. —Una pobre,—dicen,— que a la puerta llama. —¡No abráis! ¡Qué molestia!— La pobre se marcha, porque ocupa el hogar de los hombres la torpe ignorancia.

P. Mus.

Teatros

SOLÍS — Desde hace cinco días tenemos la excelente compañía dirigida por el primer actor don Rogelio Juárez en este hermoso coliseo.

La Carmen Pastor, es artista de zarzuela que dice bien y canta mejor y que tiene gracia y *chic* especiales.

La Castro, cuya voz simpática y extensa agrada, comparte con la Pastor los aplausos.

De Juárez, no hay porque repetir que es un artista consumado y un excelente director.

Lozoya y Maíquez son también muy aplaudidos.

En resumen: la compañía es buena en conjunto y es de sentir que el público no acuda al teatro compensando los esfuerzos del empresario señor Pastor.

Y hasta la próxima, que procuraré sea más larga.

LUNETAS

Correspondencia Particular

Cosmos—Montevideo—Si, señor; se lo publicaré.

Sarco—San Gregorio—Pongo su artículo en turno para publicarlo más adelante.

P. M.—San Gregorio—Recibido importe semestral. Muchas gracias.

ERRATA

Por un descuido se nos deslizó un error en el verso de la caricatura, donde dice pitones en vez de pitones. Conste.

SECCION DE INGENIO

CHARADAS

1.^a

A Asonipse

Hasta los niños de pecho
Conocen a *prima dos*,
Mujer célebre, muy célebre,
Más célebre que Ninón.
No hay ciudad sin *prima tertia*,
Y siempre he notado yo
Que al que hace *cuarta y segunda*
Le llaman todos ladrón.
Generalmente no gusta
Lo *prima y cuarta*, señor,
Y menos en estos tiempos
En que hay un hambre feroz
Siempre que tomé algún baño
En el mar, me contrarió
Encontrar *cuarta primera*;
Me gusta andar *sans façon*,
Y como fuera posible
Cambiarle una letra a *dos*,
Halláramos lo que hace
Con frecuencia el labrador,
Un animal de volumen,
Un pueblo do á veces voy
A echar una cana al aire,
Dos verbos y ¡qué se yo!
Mi *todo* es cosa que abunda,
Tanto que el no serlo hoy
Es sin duda, amigo mio...
¡Una recomendación!

MEFISTÓFELES.

2.^a

A la niña Elizabet

Mi *primera* es una letra,
Con mi *segunda* es semblante,
Con mi *tercera* es un grado
Que no puede envidiarse.
Dos y tertia son apéndice
De diablos y de animales,
Y mi *tres* con mi *primera*
Son una pequeña parte
De mi *primera segunda*,
Y un *total* hay en mi estanque.

YATAY.

EMBOLISMO

No 1005001gTA

LA NIÑA ELIZABET.

PROBLEMA

A Nelusko

Dos son tres si bien se advierte
Tres son cuatro si se mira
Cuatro seis y de esa suerte
Seis son cuatro sin mentira.

ZONUM.

PENTACRÓSTICO

A Anile

L I X D A
B R X S A
P E X A S
B R X M A
P A X M A
P L X T A

X Se lo dan al que no lo tiene y á la que
no lo tiene no se lo dan.

EDYAH.

RAJA-MATES

A Daniel Núñez

Nota
noicagen 1000 G conjunción
T 1 Y E 50 A D 50 R
5 10 1000 B

Nota
V N 2 0
¿ 5 0 0 P R 5 0 0 P R ?

SABIR

CENTON

A Sabir

1 Cándida luna que con luz serena
2 Del espacio los ámbitos dominas
3 Y el horizonte lóbrego iluminas
4 De pompa majestad y gloria llena.

5 Sientes acaso la amorosa pena
6 Y á la mansa piedad dulce te inclinas
7 Y en busca de un amado te encaminas
8 Que á eterna desventura te condena?
9 Parece que me escuchas y parece
10 Que en gloria y paz y amor y venturanza
11 Tibia, modesta, fugitiva luna
12 Tu faz en dulce lumbre resplandece
13 Y entre el vago temor y la esperanza
14 Constante dura sin mudanza alguna.

PERIODISTA.

SOLUCIONES DEL N.º 8

Charada: Creado—Enigma: Embetunar—
Calambourg: El pincel—Geroglífico: Unsien-
do—Logogrifo: Aroma, Maro, Maroma, amor,
Roma—Rebus: Ese vejete de acá.—Es cadete
de cupé.—Te desea y apetece.—Se cabecea y
se cae.—Y te cede y te obedece.—Al derecho
y al revés:

Mintiendo mis labios van
Si dicen que con mi ardor
No pone valla á mi amor
El temor del qué dirán
Con mi ternura y afán
No quiero chanzas aquí.
Cual lo eres tú para mí
Solamente soy tu amigo
Y de que miento si digo:
«Te adoro con frenesí.»

Acróstico: Paso de los Toros Rompe Ca-
bezas: Elena.

Correspondencia

A Anile—No te asustes que eso no es na-
da. Lo... *especial* (tómale el sentido á la pa-
labra como si fuese dicha por el malicioso
Huracán) está en el *carnero*. Hasta pronto,
A Edyah—Vd. dispense. No me parece
propio el exponer á Vd. á que cargue....
con un chaparrón formado con tomos de don
Gonzalo González de la Gonzalera ¿me en-
tiende? Según me anuncian le tienen ya en
la mano *Serpentina*, *Mefistófeles*, *Gil Blas*,
M. A. S. y Yatay.
A Serpentina—¿Por qué reprende Vd. á
M. A. S. por lo que este dirige á Dorotea?
¿Usan ustedes la misma mantilla?
A M. A. S.—Puede mandarse Vd. hacer
el funeral que ya le han preparado el pasa-
porte.

GIOCONDA.

LUIS CAMBRAY

SAN JUAN, 548

BUENOS AIRES

Unico y exclusivo repre-
sentante de este periódico
en la República Argentina.

Emporio Artístico

Surtido completo de máquinas
y útiles de fotografía.

PRECIOS SIN COMPETENCIA

25 de Mayo, 343



Juan Sanuy

Dibujante y Acuarelista

Se encarga de cualquier
trabajo de pintura ó dibujo
Ilustracion de obras.
Trabajos para Litografía
y Fototipia.

Especialidad en retratos.

Estudio: 18 de Julio, 519

MONTEVIDEO

MONTEVIDEO Cómico

SEMANARIO SATÍRICO DE CARICATURAS

DIRECCIÓN: CALLE 18 DE JULIO, 519

TELÉFONO LA COOPERATIVA NÚM. 1035

El Anticuario

Almacén de libros
nuevos y viejos.
Precios sin compe-
tencia.

CALLE 18 DE JULIO, 184

Bazar Maveroff

Conocido este Bazar
por artistas de gran tono
es inútil que en su abono
se quiera filosofar.

305—SARANDÍ—307